

Voz profética

El Congo al borde del colapso

Pertenezco a una congregación misionera, que vibra con la necesidad de los pueblos a los que servimos en diferentes partes del mundo. Últimamente andamos muy preocupados con nuestras comunidades de misioneros y misioneras de los Sagrados Corazones en Kinshasa, capital de la República Democrática del Congo. Nuestros misioneros, cuando hay conexión y wifi, nos van informando, enviando fotos, algún vídeo de las últimas revueltas y también audios. Todo muy casero, pero es la única manera que tenemos de estar permanentemente conectados con su dolor, porque lo que son los medios de comunicación generalistas no nos ofrecen ninguna noticia. ¿Por qué no interesa lo que está pasando? ¿Será utópico pensar que las grandes empresas de la comunicación se regirán algún día por intereses distintos a los económicos?

En la República Democrática del Congo los soldados reprimieron en las misas del último domingo de diciembre a la gente que protestaba porque el presidente Kabila quiere cambiar la constitución para seguir en la presidencia. Un guion que nos suena también de otros países. Muchos heridos. La Iglesia habla de doce muertos. ¿Y aquí, qué nos ha llegado?

Ahora mismo quien tiene la autoridad moral en este país es la comunidad eclesial, que se ha echado a la calle para pedir realmente democracia y luchar por los derechos humanos. El Congo está al borde del colapso. Aunque los medios no hagan mucho caso, es bueno que nos informemos, que sigamos atentos a lo que sucede, que interpelemos a través de las redes sociales... Cualquier cosa menos la indiferencia pasiva.

El papa Francisco, durante el ángelus en la plaza Mayor de Lima, mencionaba la situación del Congo: «Me llegan noticias muy preocupantes desde la República Democrática del Congo. Pensemos en el Congo. En estos momentos... pido a las autoridades, a los responsables y a todos en ese amado país que pongan su máximo empeño y esfuerzo a fin de evitar toda forma de violencia y buscar soluciones en favor del bien común. Todos juntos, en silencio, rezamos por esta intención.»

Nuestros hermanos han acompañado al pueblo en las manifestaciones. Alguno ha pasado por el calabozo. Pero ahí siguen, junto al pueblo. Hemos de rezar mucho, pero también exigir una información a la altura de los tiempos y de una sociedad que se dice cada vez más global para lo que conviene. Que los pobres sean realmente interés común.

Fernando Cordero
Religioso de los Sagrados Corazones y Periodista



La sal de la tierra

Amor a quienes no piensan como nosotros

Quien ama a Jesús lo quiere seguir y cree en su mensaje, de que Dios es padre, nos ama y quiere nuestro bien. Llamarse cristiano no es pertenecer a un colectivo determinado y practicar unas liturgias externas, es empaparse en Jesús y querer seguirlo. La vida de Jesús, su compromiso a favor de los pobres y marginados, su denuncia de los poderosos y de quienes se aprovechan de la religión para sus intereses provocó que lo cogieran, manipulando a la gente que poco antes lo había recibido y reconocido con palmas en Jerusalén, logrando que después lo torturaran y mataran en la cruz. Pero sus seguidores más inmediatos lo sintieron cercano, vivo, resucitado, y eso alentó a unos pocos a darlo a conocer, hasta hoy. Jesús nos dice que debemos amar incluso a nues-

tros enemigos. Rezar por quienes nos odian. Hoy en día, cuando estamos viviendo en Cataluña un proceso de autoafirmación y más de dos millones de personas reclaman la república independiente, constatamos cómo desde el otro lado, en colaboración con los medios estatales, el gobierno y la oposición del estado lanza contra esta multitud insultos, encarcela y persigue a sus dirigentes, reprime con sangre su deseo de votar, miente, etc. Sería fácil considerarlos enemigos y rechazarlos y, peor, hacer igual que ellos. Pero no sería seguir a Jesús, ni llamarse quienes lo hacen cristianos e ir a misa. Ni de un lado ni del otro debe actuarse sin amor. Hay que amar al hermano, al que nos quiere mal, rezar unos por otros, pidiendo la conversión y un comportamiento humanista y ético, que nadie

mienta ni insulte, que todos defiendan de forma democrática y transparente, y con amor, sus legítimas convicciones. Lo necesario en toda sociedad moderna y democrática es la libertad de expresar y defender opiniones contrarias. Esto no es fractura social, como unos dicen, como no lo es que un hijo piense diferente a su padre o madre, algo muy frecuente, y no por eso se le deja de amar. Hemos celebrado la Semana de Oración por la Unidad de los cristianos; otro ejemplo de comprensión de las diferencias, de amor mutuo. Rezo para que el seguimiento de Jesús prevalezca sobre intereses políticos o de grupo religioso. La verdadera fe se demuestra con las obras. Hagámoslo. Si no odiamos a nadie, si amamos a todos, seremos más felices, que es lo que Dios quiere de nosotros.

Joan Viñas
Director de la Academia Mariana de Lleida



Mirada al mundo

Monte Carmelo

De vez en cuando nuestra comunidad salesiana de Jerusalén hace los ejercicios espirituales en el santuario de la Virgen del Carmen, en el monte Carmelo, en la ciudad de Haifa. Este santuario mariano es muy reconocido y venerado desde hace siglos, centro de una gran devoción a la Virgen del Carmen. Los padres Carmelitas se encargan de la basílica y, además, ofrecen hospitalidad en su antiguo convento, adecuadamente modernizado. Este año, a finales de enero, nuevamente hemos ido allí. Y entre las cosas que he podido hacer en momentos de ocio, ha sido copiar algunos nombres y detalles de dos inscripciones sobre placas de mármol que están en el jardín del monasterio. Se refieren a una gran peregrinación de Barcelona que tuvo lugar en el año 1931.

Aquel año fue célebre para el santuario y para la propia imagen de la Virgen del Carmen. Los católicos de la diócesis de Barcelona quisieron

testimoniar su fe y devoción a María organizando aquella peregrinación que ofrendó a la Virgen y al Niño Jesús sendas coronas de plata dorada, igual que el cetro, también de plata, que María lleva en la mano. Si se observa bien, se ve que, en la corona de la imagen, está grabado bien claramente el escudo de Cataluña con las cuatro barras.

Volviendo a las inscripciones sobre las placas de mármol, copié algunos nombres de aquellos católicos que participaron en la peregrinación, entre ellos: Consuelo Pascual de Martí-Codolar, Lluís Martí-Codolar, Consuelo Martí-Codolar, Àngels Martí-Codolar... que, además de las coronas y el cetro, ofrecieron al convento un Via Crucis monumental con las estaciones realizadas con baldosas de Valencia y con un pórtico de entrada de piedra con una imagen, del mismo estilo, de la Virgen de los Dolores.

Estos nombres, a nosotros, salesianos, nos resultan familiares y queridos, porque eran de la familia que hospedó a san Juan Bosco cuando fue a Barcelona en el año 1886. Desde entonces, la familia Martí-Codolar permaneció muy unida a la persona del santo que murió en Turín dos años después. Los hermanos Xavier y Àngels Martí-Codolar regalaron a los salesianos años más tarde, la villa y los jardines que un día visitó el santo de Turín. Es bonito ver y considerar una página de la historia de Barcelona arraigada en la fe católica y devoción mariana. De hecho, la peregrinación de 1931 se había organizado en conmemoración del 15º centenario del Concilio de Éfeso, que definió, en el año 431, la maternidad divina de María, es decir, afirmó que María era verdaderamente Madre de Dios, siendo la Madre de Jesucristo, Hijo de Dios, que se encarnó en su seno por obra del Espíritu Santo.

Joan Maria Vernet
Salesiano desde Jerusalén

